



Domingo 15 Noviembre 2015

Trigésima tercera S. Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 13,24-32.

En ese tiempo, después de esta tribulación, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán. Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria. Y él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte. Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta. Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

¿Qué entendemos por el 'fin de los tiempos?' Es comúnmente lo mismo que cuando hablamos del fin del mundo. Entonces, cuando hablamos del fin de los tiempos, ¿nos atrevemos a decir que mañana, pasado mañana o en un período cercano estaríamos ante el fin del mundo? ¡No! Nadie, dice el mismo Señor en Mateo (Mt 21, 11), sabe cuándo será el fin de los tiempos. ¿Por qué el Señor no nos reveló esto? ¡Nos lo podría haber dicho! La única respuesta que hay es: El Señor quiso que en ese tipo de cosas siempre tuviéramos inseguridad. Así nos insta a mantenernos alertas. Él quiere que cuando de repente aparezca, estemos preparados.

Ya sabemos lo que significa 'fin de los tiempos', y también sabemos lo que significa cambio de época'. (9 marzo 1951)

Lunes 16 Noviembre 2015 Trigésima tercera S. Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 18,35-43.

Cuando se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. Le respondieron que pasaba Jesús de Nazaret. El ciego se puso a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!". Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!". Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando lo tuvo a su lado, le preguntó: "¿Qué quieres que haga por tí?". "Señor, que yo vea otra vez". Y Jesús le dijo: "Recupera

la vista, tu fe te ha salvado". En el mismo momento, el ciego recuperó la vista y siguió a Jesús, glorificando a Dios. Al ver esto, todo el pueblo alababa a Dios.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Pues bien, los místicos nos dicen que consideremos el caso de un ciego de nacimiento. Porque como un ciego de nacimiento es el hombre que camina a la luz de la fe. Ha desarrollado en verdad la virtud de la fe, pero sin la intervención del don del Espíritu Santo.

También nosotros, que por lo común caminamos en esta misma luz de la fe, somos en la práctica -suponiendo que el Espíritu Santo no haya irrumpido en nosotros- como ese ciego de nacimiento. Fíjense que éste escucha hablar muchas cosas sobre la creación, la belleza del mundo, el esplendor del firmamento, la magnificencia de plantas y flores, etc.. Aquellos de ustedes que amen especialmente la naturaleza, imagínense los paisajes más hermosos. Supongamos entonces -nos dicen los místicos que ese ciego de nacimiento sea curado por un milagro y reciba la vista. Al comparar su situación anterior con la actual ciertamente se dirá: "Lo que yo me imaginaba no es nada en comparación con la gloria que puedo contemplar ahora".(Octubre 1950)

Martes 17 Noviembre 2015 Trigésima tercera S. Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 19,1-10.

Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos. Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces se adelantó y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa". Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: "Se ha ido a alojar en casa de un pecador". Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: "Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más". Y Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"¿No piensan ustedes que con el paso del tiempo todos debiéramos aspirar a ser "pequeños Zaqueos" (cf. Lc 19, 1-10). ¿Qué hizo el buen Zaqueo para ver a Jesús? (Respuesta del auditorio: "Se subió a un árbol"). Sí; está bien, pero en esa acción suya hay algo más, algo muy importante: Zaqueo se adelantó a los demás, abandonó la multitud y buscó el camino hacia las alturas. Para encontrar a Jesús hay que vencer en nosotros la tendencia a la masificación, buscar la soledad y abrazarla como una gran comunión de dos.

Examinemos nuestra historia de vida y comprobaremos con facilidad cuán a menudo Dios ha permitido que nos desilusionemos de todo lo terrenal. Y lo hace para que abandonemos la multitud y trepemos al árbol buscando la altura.”(Enero 1951)

Miércoles 18 Noviembre 2015 **Trigésima tercera S. Tiempo Ordinario**

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 19,11-28.

Jesús dijo una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y la gente pensaba que el Reino de Dios iba a aparecer de un momento a otro. Él les dijo: "Un hombre de familia noble fue a un país lejano para recibir la investidura real y regresar en seguida. Llamó a diez de sus servidores y les entregó cien monedas de plata a cada uno, diciéndoles: 'Háganlas producir hasta que yo vuelva'. Pero sus conciudadanos lo odiaban y enviaron detrás de él una embajada encargada de decir: 'No queremos que este sea nuestro rey'. Al regresar, investido de la dignidad real, hizo llamar a los servidores a quienes había dado el dinero, para saber lo que había ganado cada uno. El primero se presentó y le dijo: 'Señor, tus cien monedas de plata han producido diez veces más'. 'Está bien, buen servidor, le respondió, ya que has sido fiel en tan poca cosa, recibe el gobierno de diez ciudades'. Llegó el segundo y le dijo: 'Señor, tus cien monedas de plata han producido cinco veces más'. A él también le dijo: 'Tú estarás al frente de cinco ciudades'. Llegó el otro y le dijo: 'Señor, aquí tienes tus cien monedas de plata, que guardé envueltas en un pañuelo. Porque tuve miedo de ti, que eres un hombre exigente, que quieres percibir lo que no has depositado y cosechar lo que no has sembrado'. Él le respondió: 'Yo te juzgo por tus propias palabras, mal servidor. Si sabías que soy un hombre exigente, que quiero percibir lo que no deposité y cosechar lo que no sembré, ¿por qué no entregaste mi dinero en préstamo? A mi regreso yo lo hubiera recuperado con intereses'. Y dijo a los que estaban allí: 'Quítenle las cien monedas y dáselas al que tiene diez veces más'. '¡Pero, señor, le respondieron, ya tiene mil!'. Les aseguro que al que tiene, se le dará; pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. En cuanto a mis enemigos, que no me han querido por rey, tráiganlos aquí y mátenlos en mi presencia". Después de haber dicho esto, Jesús siguió adelante, subiendo a Jerusalén.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Este es el ideal del auténtico cristiano. Y Cristo ve en los fariseos, la cara opuesta, todo lo contrario. ¿Cómo es esa cara opuesta? Nos dejó una frase que acabamos de oír: si vuestra justicia -nosotros diríamos: vuestra piedad, vuestra perfección, vuestra actitud interior- no es más perfecta que la de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos, no os podré usar aquí en la tierra y no os podré admitir en el cielo.

¿Cómo era la piedad de los fariseos? Lo sabemos ya: justamente lo contrario de lo que quería Cristo. Era una piedad superficial y egoísta. ¡Exactamente lo contrario! pura exterioridad, gestos exteriores, caras piadosas, un comportamiento delante de

otros como si fueran justos. Pero, ¡qué no escondía el corazón! Aquí tenemos: raza de víboras... cuánta envidia en el corazón, cuánta impureza! Para ellos no era pecado si exteriormente se conservaban los preceptos. Y esto es justamente lo que no podemos soportar entre nosotros. Este fariseísmo, esta pantomima exterior, sin que el corazón esté interiormente modelado, formado.”(Milwaukee 1963)

Jueves 19 Noviembre 2015 Trigésima tercera S. Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 19,41-44.

Cuando estuvo cerca y vio la ciudad, se puso a llorar por ella, diciendo: "¡Si tú también hubieras comprendido en este día el mensaje de paz! Pero ahora está oculto a tus ojos. Vendrán días desastrosos para ti, en que tus enemigos te cercarán con empalizadas, te sitiarán y te atacarán por todas partes. Te arrasarán junto con tus hijos, que están dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has sabido reconocer el tiempo en que fuiste visitada por Dios".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Mira hacia adelante: dentro de unos pocos días se instaurará la Eucaristía y un día después morirá en la cruz por su gente. Ve la ingratitud de Israel, la ingratitud de la ciudad santa, la ciudad de Jerusalén y aparece ante su espíritu la destrucción de la ciudad santa, la ruina de Jerusalén. Y aprovecha esta ocasión para permitirnos dar una profunda mirada a los afectos de su corazón divino-humano. Abre ampliamente su corazón y revela allí un amor a los hombres, al pueblo judío, a sus apóstoles y discípulos, extraordinariamente cálido y profundo.

Son dos las propiedades que el Evangelio de hoy anuncia claramente, propiedades inherentes a su amor: amor a los hombres. Su amor a los hombres es de una gran ternura, totalmente auténtico, un amor sincero y extraordinariamente desinteresado.”(Milwaukee 1963)

Viernes 20 Noviembre 2015 Trigésima tercera S. Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 19,45-48.

Jesús al entrar al Templo, se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: "Está escrito: Mi casa será una casa de oración, pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones". Y diariamente enseñaba en el Templo. Los sumos sacerdotes, los escribas y los más importantes del pueblo, buscaban la forma de matarlo. Pero no sabían cómo hacerlo, porque todo el pueblo lo escuchaba y estaba pendiente de sus palabras.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“...Si nos entregamos a las cosas terrenales por entero y con angustia, se corre el gran peligro que con ello olvidemos a Dios, perdamos simplemente de vista la bienaventuranza eterna y quedemos dependiendo, dependiendo como topos, de

estas cosas terrenales. El Señor, de manera práctica, lo explica así: No se puede servir al mismo tiempo a dos cosas, Dios y la riqueza (Mammon). ¡Si yo sirvo al dios del dinero, no sirvo al verdadero Dios!"

"Cabe preguntarse acerca de lo que debemos hacer, como hombres modernos, en un tiempo en que se vive fanatizado por la propia previsión pero dejando de lado la previsión de Dios. Creo que la respuesta está en grabarse el principio de que la mayor preocupación, para el hombre de hoy, debe consistir en estar plenamente despreocupado. Esto no significa que debemos despreocuparnos totalmente por el sustento diario, sino que nuestra preocupación debe ser racional y no en forma extrema. Además' debemos poner nuestras preocupaciones, llenos de confianza, en las manos del eterno, del infinito Padre Dios; y no cansamos de unir nuestras manos para mover a Dios a que cumpla con dedicación su tarea de Padre en nuestras vidas, también con respecto a las cosas terrenales."("Cómo hablar con Dios")

Sábado 21 Noviembre 2015 Trigesima tercera S. Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 20,27-40.

Se acercaron a Jesús algunos saduceos, que niegan la resurrección, y le dijeron: "Maestro, Moisés nos ha ordenado: Si alguien está casado y muere sin tener hijos, que su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda. Ahora bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin tener hijos. El segundo se casó con la viuda, y luego el tercero. Y así murieron los siete sin dejar descendencia. Finalmente, también murió la mujer. Cuando resuciten los muertos, ¿de quién será esposa, ya que los siete la tuvieron por mujer?". Jesús les respondió: "En este mundo los hombres y las mujeres se casan, pero los que sean juzgados dignos de participar del mundo futuro y de la resurrección, no se casarán. Ya no pueden morir, porque son semejantes a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. Que los muertos van a resucitar, Moisés lo ha dado a entender en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Porque él no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para él". Tomando la palabra, algunos escribas le dijeron: "Maestro, has hablado bien". Y ya no se atrevían a preguntarle nada.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"No sólo participamos en la herencia del Padre, no sólo somos hijos adoptivos, sino que se nos incluye en su vida divina.

Si somos hijos de Dios, también somos herederos de la vida eterna. Y por la Eucaristía tenemos un nuevo derecho a la vida eterna.

Somos hijos de Dios por la comunicación interna, hijos del Padre con todos los derechos, porque tenemos la vida divina dentro. Y como hijos del Padre, le queremos regalar nuestro más entrañable amor filial, y estamos dispuesto a realizar todo lo que tiene previsto para nosotros.

¿No debería consistir mi misión en la vida en realizar todo lo que me dice la realidad de ser hijo del Padre y que el Padre vive en mí? No existe razón más profunda ni

cima más alta en mi vida ni en mi aspiración ascética que ser plenamente hijo, ser hijo de Dios, hijo de Dios en mi fe, hijo de Dios en mi esperanza, hijo de Dios en mi amor.” (Mi corazón tu Santuario)